

## EN ESPÍRITU Y VERDAD

Respuestas de fe

### ¿La fe revelada siempre coincide con la creencia?

La fe creída y la fe revelada no siempre coinciden. A menudo también hay diferencias sustanciales. Por esta razón siempre es necesario verificar nuestra fe creída con fe revelada. Es esta última la sustancia, la materia, el contenido sobre el cual se injerta, se planta la fe creída. Abraham a la edad de setenta y cinco años fue llamado por el Señor e invitado a abandonar su tierra. Obedece. Recibe una promesa del Señor: "Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición." (Gn 12,2). El tiempo pasa. Abraham no tiene hijos. El Señor ve la aflicción de Abraham y lo tranquiliza. "Después de tales eventos, la palabra del Señor fue dirigida a Abram en visión: "No temas, Abram. Yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande ". Abram respondió: "Señor Dios, ¿qué me darás? Me voy sin hijos y el heredero de mi casa es Eliézer de Damasco ". Abram añadió: "He aquí, no me has dado descendencia y un servidor mío será mi heredero". Y he aquí, el Señor le dirigió esta palabra: "Él no será tu heredero, sino que uno de los tuyos será tu heredero". Luego lo condujo y dijo: "Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas"; y agregó: "Tal será tu descendencia". Él creyó al Señor, quien lo acreditó como justicia " (Gn 15, 1-6).

¿Qué significa que el Señor atribuye a Abraham fe como justicia? Significa que en virtud de la fe que Abraham profesa en su Señor, su Señor está obligado por justicia a cumplir cada palabra que haya dicho. Si no cumple lo que ha dicho, el Señor es injusto. Pero, ¿puede el Dios que es justicia eterna ser declarado injusto? Sin embargo, esto es lo que está sucediendo hoy a los discípulos de Cristo Jesús. Están creyendo en un Dios injusto, un Cristo injusto, un Espíritu Santo injusto. ¿Por qué creen en un

Dios injusto? Porque tienen una fe sin esta antigua verdad.

Te explicamos todo bien. Nuestro Dios, quien es el Dios de Abraham, quien es el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, es el Dios justo por tres cosas que prometió. Él es el Dios justo porque dará a todos los que creen en su Hijo, que es el Descendiente de Abraham, la vida eterna. También es el Dios justo, porque nunca podrá dar vida eterna a todos los que se niegan a creer en Cristo Jesús. Debido a que hoy en día muchos cristianos predicar y enseñan que la vida eterna es para todos, se hace del Dios de Abraham, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, un Dios injusto. ¿Por qué este Dios es anunciado hoy por muchos cristianos injustos? Porque millones y millones de mártires dieron sus vidas para presenciar su fe en Cristo Jesús. Permitirse ser privado de la vida para ir al cielo y luego predicar que el cielo es también para aquellos que se abandonan a cada vicio, cada infidelidad, cada transgresión. de los mandamientos, incluso hasta el punto de matar: esto es indigno de nuestro Dios. Somos adoradores de un Dios injusto. Dios también es justo porque otorga perdón a aquellos que se arrepienten, se convierten, abandonan el camino del mal, entran en su Palabra. Esta también es la verdad de nuestro Dios: "No disfruta la muerte de los que mueren, sino que se alegra cuando el pecador se convierte y regresa en obediencia a su Palabra". Cada cristiano siempre debe conformar su fe creída, su fe predicada a la fe revelada que es universal y es para todos.

*Cada cristiano siempre debe conformar su fe creída, su fe predicada a la fe revelada que es universal y es para todos.*

#### EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Los alimentas tú mismo

Mi Iglesia

Santa María

¿Qué es la verdadera esperanza y por qué se dice que Abraham creyó, firme en la esperanza contra toda esperanza?

*Semanal de la parroquia. Distribución gratuita.  
Reflexiones de los escritos de Mons. Costantino Di Bruno.*



# Dacci oggi il nostro pane

VERSIÓN EN ESPAÑOL - Distribución gratuita para uso privado ~ Número 7 - Domingo 26 de julio 2020

## EL SEPTIMO DIA

XVII Domingo T.O.  
Ciclo A

### Extrae cosas nuevas y cosas viejas de su tesoro

Jesús dice: "Todo escriba que se ha convertido en discípulo del reino de los cielos es como un casero que extrae cosas nuevas y cosas antiguas de su tesoro." Es correcto que nos preguntemos: "¿Cómo va a pasar esto?" La respuesta no se encuentra en la tierra, no está en el corazón del hombre. La respuesta está en los cielos santos. Está en el Espíritu del Señor. En primer lugar, debemos afirmar que las cosas nuevas y las cosas antiguas tienen que ver con el misterio de Cristo el Señor. Sus orígenes son desde la antigüedad y para nosotros la antigüedad es una: su eternidad sin principio y sin fin. El discípulo del reino de quién debe hablar? ¿Quién debe extraer de su corazón? Siempre Cristo Jesús. Debe extraer de su corazón el Cristo que es desde la eternidad; Cristo proclamó en la Ley, en los Profetas, en los Salmos; El Cristo que se ha hecho carne en el seno de la Virgen María; El Cristo que ha cumplido toda Palabra del Padre; el Cristo crucificado, el nuevo templo del Señor de cuyo costado desgarrado vienen recurrentemente el agua y la sangre; el Cristo resucitado y ascendido al cielo; el Cristo elevado a Señor del Cielo y de la tierra; el Cristo elevado por el Padre a juzgar a los seres vivos y de los muertos; el Cristo en cuyas manos el Padre ha puesto a todo de si mismo.

Todas estas cosas son antiguas, todas están contenidas en la Escritura Santa, Del Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Cuáles son las cosas nuevas? Son todas las que están contenidas en la Tradición de la Iglesia, en el Magisterio, en los grandes y pequeños Doctores y Maestros, en los Santos que han mostrado una imagen siempre nueva

de Jesús Señor. Pero todo lo que ha sucedido hasta la fecha ya es antiguo, porque se ha cumplido. Entonces, ¿cuál será entonces el nuevo de Cristo Jesús? Lo nuevo es toda inspiración, iluminación, movimiento, conducción del Espíritu Santo. Es Él quien debe guiar a los pastores y al rebaño a toda la verdad de Jesús el Señor. Cuando Él está en el corazón, siempre se extraen cosas viejas y cosas nuevas. Cuando el Espíritu está ausente del corazón, las cosas viejas se extraen mal y las cosas nuevas también se extraen mal. La señal de que hoy en día en muchos discípulos de Jesús hay ausencia total del Espíritu Santo es dada por el hecho de que hablamos mal de Cristo Jesús, no tanto por las cosas nuevas que son pura fantasía e imaginación insanas, mucho más para las cosas antiguas que se reducen a grandes mentiras por corazones en los que reina el pecado.

Cada uno se pregunte: ¿Extraigo del tesoro de mi corazón las cosas antiguas de Cristo Jesús según la verdad? ¿Cuántas de las cosas antiguas he convertido en palabras vanas porque privadas de su verdadero contenido? ¿Sé que si trato cosas viejas como esta no habrá ninguna posibilidad de ser guiado por el Espíritu Santo para extraer cosas nuevas? La ruina del mundo de hoy está en el corazón del discípulo de Jesús. Es un corazón desprovisto, carente del Espíritu Santo que todo transforma modifica, altera, cambia. Sin cosas viejas verdaderas nunca podrán existir cosas nuevas verdaderas. Madre de Dios, ayuda a tus hijos a dejar que sus corazones sean llenos por el Espíritu Santo. Con El, siempre se hablará bien de tu Hijo.



## LÁMPARA EN MIS PASOS

### Mi Cristo

Por honestidad, respeto, amor, caridad, justicia a todo hombre, todo discípulo de Jesús está llamado a manifestar con una detalladamente cada verdad de Cristo que Él anuncia y en la que hace profesión de fe. ¿Quién es mi Cristo? Él es el que me amó, dio su vida por mí, me eligió para ser su ministro y administrador de sus misterios. Él es el que siempre me ha cuidado y como mi Buen Pastor siempre ha venido a buscarme, cuando me he perdido, para traerme de vuelta a su redil, a su rebaño, para ponerme bajo su custodia y protección para no ser machacado y devorado por el mal.

Es Quien siempre me ha alimentado con el maná de su Palabra, de su Evangelio, haciéndolo sonar siempre nuevo en mi corazón. Es quien siempre ha cuidado que nunca me alejara de la verdad contenida en su Palabra que ahora parece antigua, pero que es más moderna y actual que cualquier pensamiento que el mundo aún no ha expresado, manifestado, concebido, porque ni siquiera puede imaginarlo.

Mi Cristo es el que me enseña que sólo la suya es Palabra de vida eterna, salvación, redención, verdad, justicia, paz, santidad, comunión, perdón. Sólo la suya es la Palabra obra de gran misericordia. Es todo esto, siempre y cuando se cumple siempre sin fallar nunca. Mi Cristo es Quien me dice diariamente que la Palabra y la obediencia a la Palabra son una cosa única, nunca se deben considerar como dos cosas separadas, distintas,

opuestas. Mi Cristo es Quien me asegura que hasta ahora no he creído en vano, que la fe de ayer no se ha extinguido, que lo que Él ha hecho resonar hasta el presente no ha sido desperdiciado.

Mi Cristo es Aquel que me da fe de que es el mismo ayer, hoy, mañana, siempre para siempre. Me certifica que su Palabra también es la misma ayer, hoy, mañana, para siempre. No hay variación en su Palabra. No hay cambios. No se pueden hacer alteraciones de ningún tipo en su Palabra. El Evangelio puro ha salido de su corazón y puro tendrá que salir del corazón de cualquiera que quiera anunciarlo. ¿Cómo se debe

*Mi Cristo es Aquel que me da fe de que es el mismo ayer, hoy, mañana, siempre para siempre.*

anunciar? Dándole toda obediencia. Toda Palabra a la que uno no obedece es una mentira y un engaño para el mundo. Hoy este es el gran engaño perpetrado contra los corazones. No se obedece el Evangelio. Se anuncia nuestro propio corazón.

Es nuestro propio corazón que declaramos Evangelio.

Mi Cristo es el que me dice que perseverar en creer en lo que he creído hasta ahora. Amar su Palabra como la he amado hasta ahora. De esperar como he esperado hasta ahora. De caminar como hasta ahora he caminado. Mi Cristo es el Cristo que nunca se moderniza, nunca se adapta al mundo, nunca se desnuda de su verdad, nunca negará una de sus palabras, nunca cambiará su corazón, nunca abandonará su cruz, siempre será crucificado en la cruz de su evangelio mi Cristo me pide a mí, su discípulo, que permanezca atado a la cruz de su

Evangelio, sin pensar nunca en separarme de él. Me pregunta todo esto porque odia el mal en todas sus formas y manifestaciones.

Mi Cristo odia las mentiras, el desprecio, el juicio, la calumnia, el falso testimonio, cada palabra vana, cada sentimiento impuro del corazón, cada engaño, cada soberbia y vanagloria, cada injusticia perpetrada contra Dios y el prójimo. Mi Cristo pide la máxima pureza de la mente, del corazón, de los sentimientos, de la voluntad, del cuerpo. Mi Cristo quiere que todo discípulo viva en el mundo, manifestando todo el poder de su luz, su caridad, su misericordia divina y eterna. Mi Cristo pide a cada uno de sus discípulos que manifieste al mundo las palabras y las acciones de Cristo Jesús, de la misma manera está en él de la misma manera que Cristo Jesús manifestó al mundo que el Padre estaba en Jesús Cristo le mostró al mundo que el Padre estaba en Él. El Padre y Cristo son uno. El discípulo y Cristo son uno. Mi Cristo no puede ser tomado prisionero por ninguna estructura religiosa. Ninguna oración puede contenerlo en su misterio. Ninguna piedad popular puede expresarla en la plenitud de la verdad. Ninguna forma espiritual lo agotará. Ninguna orden ni ninguna congregación de religiosos podrá decir que el verdadero Cristo es suyo. Ningún Movimiento o Asociación de la Iglesia puede afirmar que tienen la plenitud de Cristo. Todo discípulo de Cristo sólo manifiesta una pequeña chispa de su misterio. Todas las chispas del pasado siguen siendo sólo una chispa de todo el misterio que rodea a Jesús Señor.

## SI ESCUCHAS...

### Meditando sobre el misterio de la Virgen María

El Corazón del Cristiano no es estático. Es captado por el Espíritu Santo y llevado a toda la verdad, añadiendo verdad a la verdad todos los días. Si el corazón camina de la verdad a la verdad, la boca también debe agregar la verdad hoy a lo que se dijo ayer. Si la boca habla con la verdad de ayer es una señal de que el corazón también está en la verdad de ayer. Si está en la verdad de ayer, se atestigua que el Espíritu no pudo guiarlo ni trasladarlo a verdades mayores.

¿Por qué comenzar un nuevo viaje de reflexión sobre todo lo que concierne a nuestra Madre celestial, dejándonos guiar por todas las oraciones que surgen hacia ella en la Iglesia, comenzando con las Letanías Lauretánicas? Es necesaria una nueva reflexión porque la Madre de Dios, nuestra Madre, tiene un misterio tan alto que no puede ser contenida por ningún corazón. Además, el Espíritu Santo alimenta un amor tan grande por la Madre del Hijo del Altísimo que se desborda tanto en él que quiere llenarlo de cualquier otro corazón. Cuanto más se desborda su amor, más se llena el corazón de los que aman a su Madre celestial. Este llenado no solo nunca se detiene, sino que también asegura que nuestro corazón pueda vivir para la Madre celestial un amor siempre nuevo y

actualizado.

Es por este gran misterio que vive el Espíritu Santo, que en la Iglesia del Dios vivo la alabanza a la Madre de Dios sea siempre nueva. Personalmente, siempre he sostenido que cada "Ave María" que se recita debe ser el fruto de este siempre nuevo amor por ella, amor volcado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Un "Ave María", que es solo una repetición de la anterior, da fe de que el corazón de Dios no está lleno del Espíritu de Dios y que el amor por la Madre del Señor permanece bloqueada, sin oxígeno. Como el Espíritu Santo actúa en nosotros en la medida en que observamos los Mandamientos de Cristo Jesús, el amor por nosotros hacia la Madre de Jesús crece en la medida en que crecemos en obediencia al Evangelio, a la Palabra de su Hijo.

Una vida sin el Evangelio a la que dar toda obediencia es también una vida sin la conducta del Espíritu Santo. Si estamos sin el Espíritu que nos guía, nuestro amor por la Madre de Dios es solo una solicitud de agradecimiento. La necesitamos para obtener algún beneficio y recurrimos a ella con una oración hecha con los labios, pero ciertamente no con el corazón, porque el Espíritu Santo está ausente. También podemos

pedir gracia y obtenerla para la gran misericordia de nuestra Madre, pero esto no significa que amamos a la Madre de Dios ¿Cuándo podemos decir que realmente amamos a la Madre del Señor? Cuando hacemos todo lo que Cristo Jesús nos dice. "Lo que sea que te diga, hazlo". Aquí está el verdadero secreto del amor.

Cuanto más se obedece a Cristo en todo lo que nos dice, cuanto más se ama a la Virgen María, más se puede hablar bien de Ella. El amor es la única forma de conocimiento verdadero. Sin un verdadero conocimiento de ella, solo se dirán palabras vacías, palabras carentes de amor, carentes del Espíritu Santo y nunca entrarán en un corazón. Que la Madre de Dios nos ayude a hablar de ella con puro amor. "Dignare me laudare te, Virgo sacra". Podemos hablar bien de Ella por la gracia concedida por Ella.

*Nuestra Madre tiene un misterio tan alto que no puede ser contenida por ningún corazón*

### DEL POZO DE JACOB

La santidad en la Iglesia siempre es nueva. El Espíritu Santo nunca puso la santidad de ayer en un discípulo de Jesús hoy. Cada discípulo debe pensar en sí mismo como nuevo en el cual el vino nuevo de Cristo Jesús siempre debe ser vertido. Cuanto más se deja ser renovado por el Espíritu Santo, más puede verter abundantemente en él el vino nuevo de Cristo Jesús. El mundo verá al nuevo cristiano en vino nuevo y, si lo desea, podrá convertirse a Cristo y creer en su Evangelio. Puede porque ve la belleza de la luz de Cristo brillando a través de su discípulo. Este es el camino de la verdadera evangelización: atraer con una luz siempre nueva que brilla en el cristiano. Madre de Dios, ángeles y santos, obtengan del Espíritu Santo la gracia de hacernos siempre nuevos para que Cristo pueda habitar en nosotros con todo el poder de su novedad.

